

“Se nos están muriendo los maestros...”: Miguel Siguán y José M^a Arredondo

Mala racha para los que vamos quedando.

Esporádicamente hemos tenido que ir dando noticias de la desaparición de maestros entrañables y de cuya trayectoria científica y profesional hemos marcado los hitos fundamentales. De todos ellos, nos sentimos deudores y de sus aportaciones hemos querido dar cuenta, aunque sea breve, para que las nuevas generaciones sepan que estuvieron ahí, que dedicaron su vida a cuanto nos dedicamos al quehacer de la psicología y la terapia. Saber quiénes fueron, qué hicieron, qué nos han legado constituye para nosotros una verdadera herencia.

Sirvan estas breves semblanzas de homenaje a quienes nos han abierto caminos, nos han estimulado de mil modos y se ha convertido en figuras de referencia para encontrar en ellos ejemplos y modelos a seguir.

8 de mayo 2010. Ha muerto Miguel Siguán (Barcelona), Catedrático de Psicología en la Universidad de Barcelona, ciudad donde nació en 1918 y en la que fue Catedrático de su Universidad desde 1962 después de una intensa vida de estudio, docencia y trabajo profesional en Madrid. Es difícil resumir en una nota la intensidad de vida de este hombre que ha sido calificado como “sabio a la antigua” (J. Almenara, decano del COP de Cataluña) ya que supo armonizar sus múltiples saberes en una unidad de acción que le ha convertido durante el siglo XX en una figura señera de la Psicología Española. Desde su cátedra de Filosofía en Santander (1943-1947) hasta el final de sus días en Barcelona, su trayectoria responde perfectamente a quien, entre otros, puede considerarse uno de los “padres de la psicología española”. Yo hablo de “padres” porque creo que en los años de la postguerra española de 1936 a 1939 surgieron unas cuantas figuras preclaras de nuestra psicología. No hay, en mi opinión, un único “padre” de la psicología española como algunos han pretendido. Hay un equipo de hombres valiosos que hicieron posible lo que hoy tenemos en la psicología española, aunque muchos de las jóvenes generaciones no sepan muy bien de quién estamos hablando. Germain, Yela, Pinillos, Siguán, Pertejo, Secadas, García Yague, Ubeda,... son, tal vez, los pioneros en distintos campos. De algunos de ellos se habla muy poco. Afortunadamente todavía están entre nosotros Pinillos, Secadas y García Yague. Ahora nos ha dejado Siguán a quien pude conocer en 1959 en Madrid y a quien traté más cercanamente en la Junta Directiva de la Sociedad Española de Psicología de la que fui Vicesecretario durante su etapa de Presidente durante los años 1981-1983, una vez que dejó su mandato Mariano Yela.

Sus aportaciones al campo de la psicología industrial durante su estancia en Madrid han sido notables. Desde Barcelona se dedicó intensamente al mundo de la psicolingüística y las derivaciones de la psicología y política lingüística, compartiendo con Manuel Viader, Presidente de la Conferencia de Decanos y decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, la idea de ver en Siguán el impulsor de un modelo convivencial entre distintos lenguajes en contraste con otros modelos de carácter más segregadores.

Quien desee conocer más detalles de la cuajada vida de Miguel Siguán, maestro indiscutible para muchas generaciones, puede consultar su Biografía en el número 50 de “Papeles del Psicólogo” de 1991.

J. A. Ríos

2 de junio 2010 Ha muerto José María Arredondo (Madrid), Decano de la Facultad De Psicología de la Universidad Complutense (Madrid)

“El País” del sábado 17 de julio (pág. 34) publicó con el título “José María Arredondo, decano que impulsó la psicología”, el texto siguiente:

“El pasado junio perdimos, a los 67 años, a un gran amigo y compañero, un hombre íntegro comprometido con múltiples facetas de la vida. José María Arredondo se volcó en la defensa de una Universidad pública de calidad, lo que le llevó a participaren las tareas de gestión y dirección universitaria, como decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid de 1985 a1997, y como director del Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento, entre 1998 y 2007.

En este largo período, su disponibilidad, eficacia y lealtad institucional han sido reconocidas por todos los que compartieron con él las tareas de gestión, que desempeñó con dedicación absoluta y sin concesiones al desánimo.

Como decano buscó la participación de todas las corrientes de opinión, transformando el día a día universitario en un ámbito de consenso y convivencia, donde las tareas docentes e investigadoras se desarrollasen en un clima propicio y de serenidad. Su esfuerzo entusiasta dio como resultado que, al terminar su gestión, la joven Facultad de Psicología, escasa en recursos, contase con dotaciones de nuevas plazas de profesorado, nuevos espacios para la docencia y laboratorios para la investigación.. Su visión de futuro le llevó a poner en marcha las prácticas externas de los alumnos como asignatura obligatoria. A su empeño personal se debe la existencia de la Unidad Clínica de Psicología y de la revista *The Spanish Journal of Psychology*.

Su hondo compromiso con la transformación social llevó a la Facultad de Psicología, junto a la de la Universidad Autónoma, a establecer programas docentes de cooperación al desarrollo en Nicaragua y el Salvador.

Como profesor fue pionero en incorporar , en lo años 80, la asignatura de procesos de datos en los planes de estudios de psicología (sus alumnos aún le recuerdan con los paquetes de fichas perforadas en aquella época primitiva de la informática).Fue un gran docente era habitual verle rodeado de antiguos alumnos que le manifestaban su admiración y cariño. Dirigió y asesoró muchas tesis doctorales sobre diseño y análisis de datos e investigaciones en diversos campos de la psicología. Sobre todo respecto a inteligencia técnica, intereses de la juventud, mejora de la calidad docente y discriminación laboral femenina.

La acción sindical, durante su vida universitaria, fue otro de sus compromisos con la sociedad. Como en todo, se implicó a fondo desde los cargos ejecutivos en la dignificación de las condiciones de trabajo, el reconocimiento social de la tarea docente e investigadora y lamedora de la formación universitaria cuando era muy difícil conciliar los términos sindicalismo y universidad. El reconocimiento que él concitaba fueron un aval valiosísimo para la acción sindical en el ámbito universitario.

Sus cualidades y humanidad iban más allá, pero ni el espacio ni el momento permiten atender a todas sus dimensiones. Su ejercicio de seducción no hacía distinción de rango, de ahí la universalidad en el reconocimiento de su gran empatía -como colega, jefe o amigo-. Sin duda, ha sido un ser singular y así pervivirá en nuestro recuerdo. Si como universitario fue respetado por todos, como compañero y amigo fue querido por todos. Los que hemos tenido el privilegio de disfrutar de su amistad, aunque sintamos el inmenso vacío de su pérdida, recordaremos su amplia sonrisa jovial y contagiosa, su voz cálida, su optimismo, su fina ironía, su inteligencia intuitiva –a la que no se le escapaba nada esencial- siempre en lo positivo y sin ápice de acritud. Y, especialmente, su modo ejemplar de afrontar la enfermedad, con la intención de ahorra sufrimiento a su familia y amigo. José Amaría, buen amigo: gracias por tu ejemplo y tu vida.

(Entre otros muchos amigos y colegas, firman este obituario: Carlos Berzosa, Rector de la UCM; Carlos Andradás, vicerrector de Política Académica y profesorado de la UCM; Carlos Gallego, decano de la Facultad de Psicología de la UCM; Arturo Romero, catedrático y vicerrector de la UCM; María Jesús González, profesora titular jubilada de la UCM; Juan Francisco garcía Casanova, catedrático de la Universidad de Granada, y José Manuel García Vázquez, director del gabinete del rector de la UCM).

N. del E. Como compañero de Facultad que fui durante muchos años de José María Arredondo, me uno al texto anterior y comparto cuanto se afirma en él. Conoci muy

de cerca su trabajo y su entusiasmo. Personalmente me apoyó en muchos momentos y tuve la satisfacción de ver respaldada, como Decano, la idea de crear el Servicio de Orientación Educativa para alumnos de nuestra Facultad en 1988 y del que fui Director hasta mi jubilación en el 2001. Fue el primer Servicio de Orientación para alumnos Universitarios en las Universidades españolas. al que siguieron otros en otras Facultades españolas y del que empezaron a surgir en nuestra propia Facultad situaciones y consultas que harían plantearse la necesidad de una Unidad Clínica que completase lo que estábamos haciendo nosotros en la “casa” y que, con mis alumnos de Orientación Educativa, Orientación Familiar y Doctorado empezamos a llevar a cabo en algunos Institutos de Bachillerato de la zona de Pozuelo y Majadahonda. En todo ello siempre me apoyó, siempre respaldó cuanto hicimos en él, continuamente se interesó por lo que queríamos llevar a cabo. Cuando no contamos con ningún recurso, salvo el espacio físico (los Camerinos) que nos proporcionó junto al Salón de Actos de la Facultad, siempre conté con su apoyo y aprobación, Durante los últimos años, estando yo jubilado, siempre que nos encontramos se interesó por mis cosas y, lástima que la vida no le haya permitido ver lo que me decía: “Tengo ganas de llegar a jubilarme como tú para seguir haciendo las cosas que me gustan, como haces tú”.

Cuando escasean verdaderos líderes en el mundo universitario, su lección de prudencia política, equilibrio personal, serenidad académica, buen hacer y total imparcialidad en momento nada fáciles, hacen de él un ejemplo de hombre universitario que debemos imitar. Desde mi afecto y respeto por él formulo mi más sentido sentimiento de amistad hacia él y Angela Conchillo, su mujer y también decana, y el profundo deseo para que descansa en paz quien supo poner paz en las aguas nada tranquilas de algunos momentos universitarios que le tocó surcar con maestría y habilidad.

J. A. Ríos